

Ratios

La tradición ha hecho que el sistema educativo contemple el concepto «ratio» como el número de pequeños por grupo en relación a un solo maestro. Cada vez más se pone de manifiesto que esta consideración de la ratio resulta inadecuada, porque ha comportado una rigidez en el sistema y una rutina en la manera de proceder de muchos maestros que dificulta articular nuevas formas de organizar los grupos más variadas y flexibles en función de la actividad o de las características de los pequeños.

Como consecuencia de estas maneras de proceder, surge la paradoja de que, en algunos grupos de secundaria, la ratio es inferior a la de infantil. En ningún caso esta constatación pretende cuestionar nada sobre las ratios de secundaria o de primaria, pero sí que permite iniciar una reflexión sobre lo que sería necesario para la educación infantil.

Las niñas y los niños pequeños, por sus características, y porque están en pleno proceso de conquistar autonomía en todo lo relativo a cubrir sus necesidades básicas, demandan una

atención más personalizada y de forma continuada por parte del adulto. Sus necesidades, contrariamente a lo que muchos pueden pensar, son de una gran complejidad y requieren tiempo para aprender y un maestro al lado capaz de observar y de saber dejar de intervenir para facilitar cada conquista del pequeño. Como propugnaba María Montessori: dejar que el pequeño lo haga por sí solo.

Tanto en la escuela 0-3 como 3-6, las ratios deberían ajustarse a la necesidad y la exigencia de un trato individualizado, a fin de poder ofrecer a cada pequeño la atención y el apoyo que necesite para crecer y desarrollarse. Así pues es necesario que los grupos sean más reducidos que en las otras etapas del sistema, o, mejor dicho, el sistema debería ser flexible y adecuarse a cada etapa o realidad concreta.

Sin embargo, todo el mundo sabe que no es así, que los grupos de 3-6 tienen el mismo número de pequeños que los de primaria y que, en la escuela 0-3, si bien puede parecer que hay menos pequeños por grupo, en realidad, de acuerdo con su grado de dependencia, la proporción para la atención individual es mayor.

Si añadiéramos, a este simple análisis tradicional de número de pequeños por grupo y maestro, la cantidad de horas que los niños y niñas más pequeños pasan en la escuela y las pocas condiciones que tienen muchos espacios para poder cubrir adecuadamente todas sus necesidades, las ratios resultarían aún más discriminatorias para los pequeños.

Por eso no es extraño que, cuando se hace un cuadro comparativo entre países, nuestras ratios no las entienda nadie, porque tenemos más del doble de pequeños por grupo y maestro que cualquier otro país de la Europa de los veinte y siete. Seguro que la admiración que recogemos tantas veces hacia nuestra realidad se fundamenta sobre este interrogante: ¿cómo puede ser que con un número tan alto de pequeños se trabaje tan bien?

No nos engañemos, muchos maestros de los más pequeños hacen más de lo que es exigible para garantizar que los pequeños puedan disfrutar al máximo en la conquista de la autonomía, pero sabemos que esta es una realidad injusta para los pequeños y para los maestros. Desde esta página reclamamos al gobierno, por una cuestión de justicia, una reducción de las ratios en la educación infantil.

Página abierta			2
Educación de 0 a 6 años	Transgredir, una acción de pensamiento	Eva Jansà	5
¿Quién es?			9
Escuela 0-3	La familia	Escuela Infantil Gallipatos	10
	Abuelas y abuelos en la asamblea	Jasone Llona	16
Buenas ideas	Una vez más, las nuevas tecnologías	Marina León	20
	Monta tu peli	Pascuala López, M. ^a José Roca	21
	El rey de la fiesta	Paola Fedullo	22
FRATO grafías			23
Escuela 3-6	La comanda	Juan Pedro Martínez	24
	El sudoku, un medio de desarrollo del pensamiento matemático	Jacinto Marín	30
Infancia y sociedad	Psicomotricidad en la infancia: entender el cuerpo y el movimiento	Alfonso Lázaro	35
Conversando con...	Philippe Meirieu	David Altimir	41
Informaciones			45
Libros al alcance de los niños	sumario		47
Biblioteca			47